

LOS TRAIIDORES AL PUEBLO DEBEN SER CASTIGADOS CON LA MAXIMA ENERGIA. EL SOLDADO DEL PUEBLO, QUE LUCHA Y MUERE POR LA LIBERTAD DE SU PATRIA, NO PUEDE CONSENTIR QUE DENTRO DE SUS PROPIAS FILAS SE INFILTREN ELEMENTOS INDESEABLES. PEDIMOS RAPIDO Y EJEMPLAR CASTIGO PARA LOS QUE, PROVOCANDO O ATACANDO DESCARADAMENTE A LA REPUBLICA, CREAN DIFICULTADES Y OBSTACULIZAN NUESTRA VICTORIA

# SOBRE LA MARCHA

## SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 33

### EDITORIAL



Termina la semana que acaba de transcurrir con un doble triunfo de la España republicana: internacional y nacionalmente. Este último en dos aspectos: en la vanguardia uno, en la retaguardia el otro.

Que España no haya sido reelegida en la Sociedad de Naciones no supone un fracaso para nuestra política internacional. Al contrario, significa que el recto camino seguido por los gobernantes de la República en el exterior, nos ha conducido a una meta deseada, en la que nuestra capacidad para gobernarnos y nuestra verdad resplandecen. El Presidente de nuestro Gobierno ha puesto de manifiesto con sus intervenciones lo que el pueblo español anhela. Los turbios manejos de los intrigantes de Franco han fracasado. España, aunque no haya sido reelegida por la Sociedad de Naciones—podemos decir—, ha sabido ponerse en el sitio que le corresponde por su prestigio de nación y pueblo, conformado en Estado soberano.

Nuestros triunfos en los frentes son palmarios. En Aragón, las tropas republicanas han proseguido la ofensiva que comen-

zaran días antes de la toma de Belchite, conquistando más pueblos aragoneses para la causa de la República. Las tropas facciosas huyen en cuanto el Ejército popular se pone en pie de ofensiva. En el Sur, también continúa nuestra ofensiva. En el Centro ha transcurrido la semana con relativa tranquilidad. En el Norte, los heroicos soldados de la Asturias invencible contienen al invasor, le contraatacan y derrotan en numerosas ocasiones. El Norte es para los fascistas inexpugnable. La guerra siempre ofrece sorpresas, pero nosotros, conociendo la madera de luchadores de nuestros camaradas de Asturias, sostenemos que era por sus características topográficas y la idiosincrasia de sus hijos, es y será invencible. Nos corresponde ayudar al Norte. Y le ayudaremos. Asturias confía en sus hijos y espera de los soldados del pueblo que están en los demás frentes los mayores sacrificios para acudir en su apoyo.

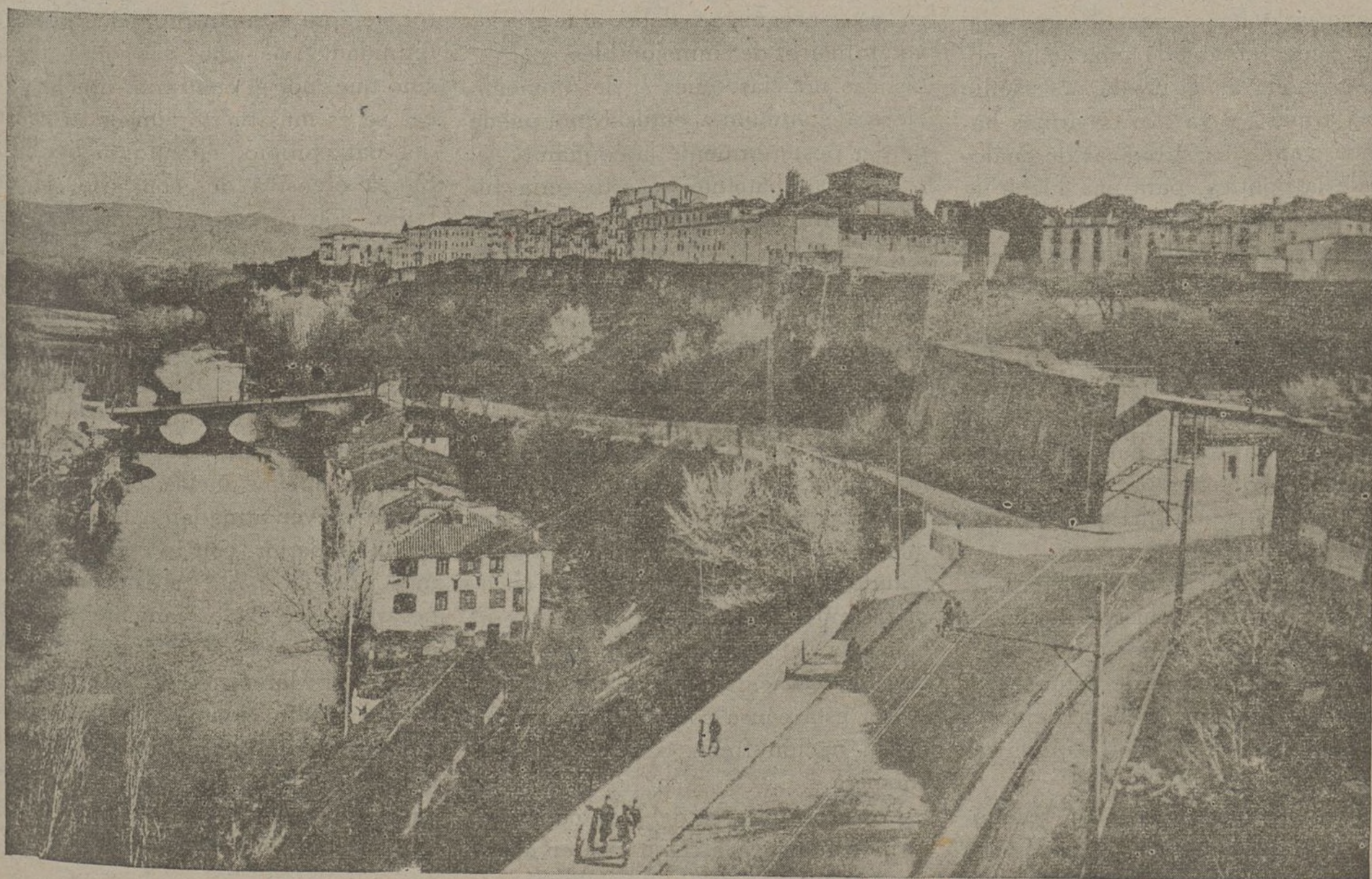
Nuestra victoria en la retaguardia ha consistido en desarticular una gran red de espionaje, tejida en Madrid. A este propósito hemos de recordar a nuestros cama-

radas combatientes una de las consignas lanzadas desde nuestra columnas, poniéndoles sobre aviso de los manejos que algunos elementos indeseables ponían en práctica en nuestras filas, intentando demoralizar a los combatientes creando entre ellos el descontento y el malestar.

Es cosa notoria que lo que no podemos conseguir por la convicción no hemos de lograrlo por la fuerza. Sabemos que cuando nos hemos incorporado a esta lucha lo hemos hecho, casi todos, voluntariamente. Al enrolarnos voluntariamente hemos hecho dejación de todo cuanto significan comodidades y lujos. La guerra es sacrificio, dolor y renunciamento. Y sacrificio, dolor y renunciamento son los tres pilares en que se apoya nuestra victoria.

La importancia del servicio llevado a cabo por el Gabinete de Información del Estado Mayor del Ejército del Centro es enorme. Se ha logrado desconectar una de las principales redes de espionaje, deteniendo a casi todos sus componentes. Trabajando la retaguardia y la vanguardia, conjuntamente, lograremos el triunfo que todos deseamos.

España, pues, ha logrado esta semana pasada tres triunfos evidentes, cimientos del definitivo.



Pamplona, ciudad facciosa, invadida por tropas extranjeras y nido de hipócritas, que nosotros sabremos reconquistar.



# IMPRESIONES DE UN COMBATIENTE

(Conclusión.)

Hay que tener en cuenta que en todas las guerras ambos partidos beligerantes se acechan, se vigilan, se espían para ver de escudriñar un signo de abatimiento, pero no ceráis que es sólo en el frente; lo que más interesa es la retaguardia; tan es así, que se cotizan mejor en el mercado guerrero los datos concretos de una retaguardia preñada de perturbaciones, discordias y muestras de desaliento atribuidas a uno de los contendientes, siendo de común sentir el asignar el triunfo definitivo a aquel de ellos que lleve más lejos su resistencia.

También en esto hemos logrado una superioridad sobre ellos, pues de sobre nos son conocidas sus luchas intestinas por disparidad de criterio.

Otro factor de enorme importancia de esta labor conjunta guerrera y política es, a más de achacar al contrario la provocación del conflicto (cosa indudable en el nuestro, puesto que fuimos atacados por sorpresa), es inflamar el espíritu del pueblo predisponiéndole para los innumerables esfuerzos y sacrificios que se le han de exigir, sembrar en el enemigo el descontento hacia sus dirigentes, logrando, al mismo tiempo, captarse las simpatías y apoyo de los países neutrales, pero no debemos olvidar que el adversario hace exactamente igual y tendremos entablada una lucha política paralela a la sufrida por medio de las armas. Y ya que de armas hablamos, vamos a especificar de cuáles se vale la política, para una lucha de esta naturaleza: no necesita más que de dos: prensa y diplomacia, pocas armas parecen, pero hemos de rendirnos a la evidencia de que ambas son de un poder tal (bien orientadas), que desafían en potencia y en efectos decisivos a las máquinas guerreras más modernas y a todos cuantos inventos podamos obtener para sembrar la muerte y desolación en las filas enemigas.

De la diplomacia no he de decir nada, por ser de exclusiva pertenencia del Gobierno, y, por tanto, independiente en su forma de actuar, aun cuando apoye circunstancialmente a la técnica si se desenvuelve organizadamente.

En cuanto a la Prensa, aun reconociendo también una independencia (relativa en su forma de actuar), pues hasta se puede admitir que parte de

ella sea contraria al Gobierno, nunca se puede esperar de ella una acción derrotista, pues dilucidándose en una empresa de esta naturaleza, intereses vitales para la nación, la prensa, palanca de la opinión, por ser la cantera de patriotismo y cultura de donde se surte el pueblo, siempre se mostrará propicia a reflejar en todo momento las inspiraciones del Gobierno. Su labor conjunta con la diplomacia es decisiva, pero nunca deben transformarla en contraproducente, por no someterse a ciertas condiciones esenciales de prudencia.

La campaña contra el enemigo debe ser tenaz, vehemente, arrolladora, pero nunca debe sobrepasar los límites lastimando ni condenando los sentimientos del adversario, sino exclusivamente la actitud errónea que ha motivado la guerra; es decir, acrecentar la llama de indignación, el odio momentáneo y pasajero de la efervescencia de la lucha sin sobrepasar un hondo abismo de rencores que imposibiliten una convivencia y un acercamiento que les atraiga a nuestra idea una vez saldadas por medio de las armas las diferencias existentes.

Visto desde otro plano el factor prensa al servicio de la guerra, surge otra apreciación de vital interés; nunca este organismo debe abusar del votafumeiro de inmejorables y fantásticas noticias, pues si de momento eleva al summum el entusiasmo, puede perder posteriormente la confianza del pueblo combatiente, y esto sería funesto para la primordial causa. Así, pues, convencidos de la importancia de la veracidad de sus noticias, no se nos oculta otra no menos fundamental: que dichas noticias sean discretas y oportunas. Un comunicado favorable en pocas líneas, pero categórico en cuanto a su resultado es de más valor que una explicación detallada después de una operación, con datos de fuerzas que tomaron parte, mando que la dirigía y posiciones ocupadas antes y después de dicha operación, etc., etc. En 1870 la prensa francesa inconscientemente y precisamente por esta causa cooperó a la derrota de su nación frente a Alemania, su enemiga.

Por eso nunca se debe desconfiar si leemos una noticia categórica en cuanto al resultado, pero sin explicaciones que calmen nuestra ansiedad de sa-

berlo todo y aun de recibir estas mismas noticias con algún retraso, puesto que no solamente se deben silenciar los propósitos del Mando militar que deben ser totalmente desconocidos, sino que aun de hechos consumados es conveniente no sean conocidos de momento por la opinión pública.

Y ya una vez analizados, aunque someramente, los diversos puntos de contacto político militares durante principio y desarrollo de una contienda, haremos unas ligeras observaciones de esta intervención cuando llegue el momento de su desenlace.

Al llegar este momento, vuelve a recobrar casi la misma autoridad de supremacía que al iniciarse y que durante su desarrollo obró de forma condicionada y acaso disminuía. En toda posible conclusión, con solicitud de paz, por avenirse a escuchar proposiciones ventajosas sobre el enemigo o atendiendo a mediaciones de potencias neutrales, la política, como antes dijimos, recobra su primitiva autoridad, pero siempre cautamente, no dejándose influenciar por hechos consumados que, al parecer, les indique signos atinados palabras Clausewitz: nos de inferioridad, pues ya dijo con «Las probabilidades de éxito no disminuyen en la misma proporción que aumenta el número de batallas, capitales o provincias perdidas (cosa que antes era razón incontrovertible para todos los diplomáticos, que, por tanto, siempre estaban propicios a las interinidades de una paz desastrosa), sino que, por el contrario, muchas veces se es más fuerte aun en el centro del país propio, cuando, agotada la fuerza ofensiva del contrario, la defensa, con su colosal fuerza, salta al campo ofensivo.» Por eso debe ser objeto de un detallado estudio, pues un armisticio que paralice inoportunamente una maniobra que se desarrolla a favor, puede ser beneficiosa al contrincante y el enemigo aprovechará esta ocasión para mejorar posiciones y otras circunstancias que tan sólo puede prever atinadamente el Mando militar superior, con lo que queda demostrado que hasta en el desenlace, a pesar de ser exclusivamente político, en apariencia está íntimamente ligado con el Mando militar la técnica, a la que pedirá ayuda, consejo, para modificar, admitir o rechazar las estipulaciones de la paz, según convenga, dada la situación de los ejércitos, al jefe supremo de las operaciones.

ANTONIO PEREZ



# El trabajo, estímulo del soldado

¡Camarada soldado! Todos vosotros, antes de que las circunstancias nos impusieran este nuevo trabajo que hoy todos hacemos con gusto, pero que no deja por eso de que entre nosotros haya algún mal trabajador que, como tal, manifieste su cansancio e induce a sus compañeros a que no cumplan con el que le corresponda, yo quiero haceros una advertencia para que todos nos afirmemos en este nuevo trabajo.

Antes del 18 de julio, todos teníamos un oficio, ya carpintero, ya labrador, ya albañil, etc.... Todos lo desempeñábamos admirablemente, pero el capital, unido a unos traidores, nos impusieron este nuevo trabajo, creyendo que, como no teníamos ningún conocimiento, sucumbiríamos en él; pronto se dió cuenta que todos poníamos nuestro máximo entusiasmo en el nuevo trabajo, y que los dejaríamos chicos, y entonces los mil veces traidores vendieron a su patria a otras naciones, las cuales creyeron que nos abatirían (ya se van dando cuenta que no es así), pero necesitamos poner todo nuestro entendimiento para perfeccionar lo mejor posible este trabajo que nos imponen. Todos debemos aprender el manejo de las armas, para poder dar el mayor rendimiento posible, porque nosotros, trabajadores de toda la vida, no debemos tener repugnancia a este, para nosotros, nuevo trabajo, siendo que nos dignifica a los ojos de todos los trabajadores del mundo. Ya en estos momentos suena la voz de nuestro presidente del Gobierno del Frente Popular en Ginebra, ya el mundo entero empieza a ver los resultados de nuestro trabajo. Supuesto que es así, que nadie desmaye en su cometido, por duro que éste sea; que tenemos compañeros que, hasta ahora, no habían salido de este trabajo por seguir en el habitual, pues nosotros les enseñaremos, y se verán fortalecidos. Todos debemos mirar a los nuevos reclutas como a nosotros mismos, y ellos, como trabajadores conscientes, tomarán esta nueva obligación que la guerra nos impone, con el entusiasmo y la abnegación que lo tomamos nosotros. Pongamos con nuestro trabajo alta la bandera de la libertad y la paz, destruyendo al fascismo invasor y cruel, y que seamos dignos del aprecio internacional de todos los trabajadores.

Para conseguir esto hemos de hacer todo cuanto nos manden nuestros

técnicos, que son los que mejor han comprendido este trabajo. Pues cuando nos lanzaron a esta guerra cruel, todos éramos igual, pero pronto ellos supieron superarse y conducirnos a la formación de un ejército potente,

que destruirá toda opresión y tiranía; son compañeros nuestros; obedecemos sus órdenes sin ninguna vacilación y pronto veremos coronado nuestros propósitos. ¡Compañeros soldados, a trabajar sin descanso!

¡Viva el Ejército que el pueblo se forjó! ¡Viva la República de trabajadores!

ANTONIO SANCHA

## Camaradas, hay que capacitarse

He observado con dolor que, a pesar de las facilidades que se os dan, tanto por el mando militar como por el político, para que asistáis a la escuela y os capacitéis elevando vuestra cultura, tanto como vuestra capacidad os permita, no es suficiente que se os recomienden, sino que se hace preciso obligaros. Y esto, camaradas, es lamentable; es lamentable que no exista en vosotros ese deseo tan noble, que es el de superarse a sí mismo y ponerse en condiciones de poder acometer nuevas empresas, el día que la guerra termine y tengamos todos que dedicarnos en la reconstrucción de nuestra querida España.

Este estado de inconsciencia, o más bien de error en que os encontráis, es debido a dos cosas; una de ellas, que, partiendo de este error, decís: «Si yo no he aprendido de pequeño, hoy ya tengo la cabeza muy dura y no puedo aprender más de lo que en la actualidad sé.» Y yo, con un poco más de experiencia que vosotros, os digo que eso que pensáis no es exacto, pues si bien de momento os resul-

ta un poco pesado el tener que forzar vuestra imaginación y someterla a unos trabajos a los cuales no está acostumbrada, así que la ejercitéis un poco, aquellas cosas que en principio os parecían barreras infranqueables, poco a poco os parecerán más asequibles, ya que la inteligencia es muy parecida a cualquier otro órgano del cuerpo; pues si cualquiera de vosotros os sujetáis un brazo o una pierna y estáis un año sin hacer ningún movimiento, este miembro se llega a atrofiar y el día que le dejéis en libertad de acción veréis que no le podéis mover. Esto mismo ocurre con la inteligencia, que a fuerza de no usarla se atrofia; de ahí nacen esas dificultades que encontráis en principio, pero que son fáciles de vencer con un poco de constancia.

Otra de las consideraciones que vosotros mismos os hacéis para no someteros a este trabajo es decir: «Yo sé escribir una carta, pues para mí tengo bastante.» Y esto, que es pensar de una forma un poco egoísta, también es un error, puesto que si tú eres un buen antifascista, no te debes a ti mismo, sino a la sociedad a que pertenecemos todos, y tú no ignoras que en esta guerra que estamos sosteniendo contra el fascismo son muchos los valores que han caído en ella.

Todos estos valores nos habían de ser precisos para la reconstrucción de España, y nosotros hemos de sustituirlos.

Por eso el Gobierno de la República, dándose perfecta cuenta de este problema que se creaba, a más del empeño que tienen sus componentes de sacar a España de la incultura a que nos tenía sometidos el capitalismo, ha creado en el Ejército las Milicias de Cultura y en la retaguardia los Institutos Obreros, para que tanto los unos como los otros nos pongamos en condiciones de que el día que termine la guerra podamos ocupar el puesto que se nos designe en la reconstrucción de la nueva España.

MARIANO LOPEZ

### NOTA

PROXIMAMENTE SE ESTRENARÁ EN MADRID, POR LA COMPAÑÍA DE ARTE Y PROPAGANDA, EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA, UNA OBRA DEL FAMOSO AUTOR DE «LOS MARINOS DE CRONSTANDT», VSEVOLOD VICHNEVSKY.

ES LA HISTORIA DE UN DESTACAMENTO DE MARINEROS SOVIETICOS DURANTE LA GUERRA CIVIL. LA SITUACION DE LA OBRA TIENE UN GRAN PARECIDO CON NUESTRA GUERRA ACTUAL.

UNO DE LOS PERSONAJES DICE: «CAMARADA, NO ARRUGUES LA FRENTE. TIENES GESTO DE RECORDARNOS QUE NO ESTAMOS EN EL COMISARIADO DE GUERRA, SINO EN UN TEATRO. ¿PERO CREEES TU QUE EN LA HORA PRESENTE EL COMISARIADO Y EL TEATRO NO PERSIGUEN EL MISMO FIN? ¿LO CREEES? PUES A EMPEZAR.

EL TITULO DE LA OBRA: «LA TRAGEDIA OPTIMISTA».



# IN MEMORIAM

Uno de los últimos días del estío del año actual. Húmeda brisa corta los rostros que estos calurosos meses curtió Febo. Preparativos bélicos en el cuartel y ansias, muchas ansias, en todos por conocer la nueva trinchera desde donde defender el honor de la República y su libertad. Consultas y órdenes del jefe de la Unidad. Llamada. Y en breves minutos el 13 Batallón formado para emprender la marcha.

★

Momentos ha que el batallón llegó a su destino y clara agua se cierne en el espacio. Con igual entusiasmo con que saliera la tropa del cuartel sigue haciendo el relevo y poniendo muralla humana al enemigo. Aumenta la lluvia y los soldados se hacen cargo de las posiciones ayudados por los mandos a las órdenes del jefe. Ya estamos dispuestos a morir nuevamente y esperar nuevos días de gloria. Ha pasado la noche y empezado el domingo que ha de terminar en horrible tragedia. Explorando el terreno—siempre atentos y pendientes del bien de sus soldados—, el capitán y un teniente de la tercera compañía recorren palmo a palmo el terreno a su custodia confiado. Baja el capitán a examinar un pozo-contramina y la expansión de los gases de ácido carbónico aprietan su cuerpo y le causan la muerte. Instintos de compañerismo y de salvar a su capitán impelen al teniente que le acompaña a tirarse al fondo y allí muere abrazado al que quiso salvar su resolución heroica. La noticia cunde en el sector. Tristeza y sentimiento.

★

Fuerzas al cementerio. Hombres callados y pensativos. Propósitos sinceros de imitar a los dos héroes muertos por cariño a su tropa. La hora del sepelio se aproxima. Lloros humanos y desgarradores de los familiares, seguidos de consuelos y cariñosas frases de todos. Nuestro comandante, de luto—ha perdido dos hijos mayores—, recibe el pésame de la Cuarta Brigada y de la Sexta División. Ha llegado el momento. El silencio de todos y el frío natural del mármol hace más emocionante el acto e impresiona más. Palabras de padre, de sentimientos llenas, son las que dirige nuestro comandante. Pocas, por la emoción que le embarga. De ánimo para todos y de honor para los caídos en el cumplimiento de su deber. Habla el comi-

sario de la Brigada, dando el pésame en nombre de la Cuarta Brigada Mixta y manifestando el dolor y admirando la valentía y heroísmo de nuestros dos oficiales. Cierra los discursos el comisario político de la Sexta División, quien, visiblemente emocionado, da el pésame a las familias y al batallón y ensalza la virtud de los que van a desaparecer. «No les digamos adiós

—dice—, pues quizá alguno de nosotros vayamos a juntarnos pronto con ellos.»

Parte la comitiva para la sepultura. Rostros firmes, seguros, decididos, escuchan estas alocuciones que terminan con un viva a la República.

Y con el solemne silencio de tributo a los caídos dimos tierra a nuestros dos oficiales, que entregaron su vida por la seguridad de su pueblo.

Descansen en paz.

DOCTOR ANCAR



## CHISPazos

★

*Lo que sueña Francia.*

¡Alemania!... ¡Italia!... ¡Italia!... ¡Alemania!... Despierta y sigue lo mismo: ¡Alemania!... ¡Italia!..., etcétera, etc.

*Lo que sueña Inglaterra.*

¡Alemania!... ¡Italia!... ¡Y la mezquindad de Portugal!... Despierta y ve que le han hundido un barco; se vuelve a acostar para seguir soñando: ¡Italia!... ¡Alemania!..., etcétera, etc.

## CHARADA

*La solución, hoy mismo.*

Míster, es señor; Eden, frivolidad. Y para completarlo, yo le añado «concert».

Le quitamos el míster y queda Eden Concert.

## VERIDICO

El comandante se halla en su despacho.

Aparece un recluta en la puerta, el cual dice:

—¿Da usted su permiso?...

Contesta el comandante:

—Adelante.

El recluta insiste:

—¿Da usted su permiso?...

El comandante, algo molesto:

—He dicho que adelante.

El recluta:

—Y yo digo que si da usted su permiso para irme a mi pueblo.

El comandante sonríe y oculta el rostro.

Yo no puedo por más que «carcajearme».

Un sargento del 14 Batallón.

## La actuación de los reclutas antes y ahora

Camaradas soldados que estáis en las trincheras. Yo, un hombre combatiente desde el primer día, sé la lucha que estamos sosteniendo. He visto y he palpado lo que da de sí el esfuerzo de los trabajadores. He visto y he oído a bastantes camaradas denigrar a estos otros camaradas que estaban en los campos no de batalla, pero que sí estaban en los campos, en las fábricas y en los talleres de la retaguardia.

Quiere decirse, camaradas, que estos compañeros que han venido a nuestro lado a luchar por la causa no es que se les obligó: es que llegó un momento que se dieron perfecta cuenta de que hacían falta a nuestro lado. Y yo, que he visto, camaradas, sin estar conmigo combatiendo, el espíritu de ellos, y ahora hace muy pocos días, camaradas veteranos, habréis visto que los soldados, los hijos del pueblo, que vinieron a una llamada de nuestro legítimo Gobierno, se han comportado como siempre se han portado los verdaderos parias, que siempre hemos sido los hijos del pueblo.

Así es que, camaradas que estáis luchando por la causa, sintiéndolo sinceramente, os llamo a todos para que a estos hermanos nuestros (y los restantes que vienen a luchar a nuestro lado y que estaban en la retaguardia defendiendo nuestras fábricas, talleres y campos, para que pudiéramos salir adelante), a estos compañeros los acogáis en vuestros brazos como verdaderos luchadores de la causa.

No desea más de vosotros, os lo pide un antiguo combatiente que, dándose perfecta cuenta de lo que son las luchas sociales y lo que es la guerra, por eso es por lo que os hace este llamamiento el camarada

JOSE FERNANDEZ



# Campesinos andaluces

Hay muchos andaluces en nuestro batallón, la mayoría ya de cierta edad y algunos que lindan con los cincuenta años.

Hombres curtidos por el campo, campesinos de una gran resistencia y fortaleza, todos ellos tuvieron que dejar la labor, los aperos de labranza, el cortijo, las tierras sobre las que durante tantos años de opresión señorial habían derramado su sudor, para alejarse precipitadamente de sus pueblos. Huían de aquellos que, no contentos con haberlos tenido sumidos durante siglos en la mayor de las miserias, querían aumentar aún más su poderío, quitándoles lo poco que la República les había otorgado. Amaban la libertad y preferían salir por esos caminos en una peregrinación toda llena de obstáculos, antes de vivir sometidos a la voluntad del que, poseyéndolo todo, quería poseer aún más: sus conciencias.

Con ellos he hablado y me han contado cómo tuvieron que dejar el pueblo, unas veces en caballería, otras andando, cuando sabían que de Sevilla salían fuertes contingentes de fascistas que iban arrasando los pueblos.

Muchas veces he pensado en aquel que con la mayor naturalidad me decía: «Yo tenía a mi mujer embarazada y a mis dos chicos pequeños. Cuando supe que venían, a media noche, les dije: «¡Vámonos!» Cargué a los tres en un borriquillo y en esta forma salimos del pueblo, andando durante 30 kilómetros. Creí que la mujer no lo resistiría, pero llegamos al ferrocarril. Allí les puse en el vagón en que iba gente evacuada de otros pueblos, y, dándoles un beso, les dije: «Ya sabéis..., no hay más remedio..., ya me escribirás...»

Y él, tomando otro rumbo, marchaba a continuar defendiendo la tierra que moros y mercenarios venían arrebatándonos.

Nunca he sentido más emoción que viendo con la pena que estos héroes andaluces cuentan los momentos pasados en la defensa de sus pueblos, de esos pueblos que eran suyos y tuvieron que ver perder un día y otro por la impotencia de nuestras armas en los primeros momentos. Casi todos vinieron luchando día tras día, conteniendo a los invasores, hasta llegar a Madrid en aquel memorable 7 de no-

viembre, en que tan necesaria era la ayuda a la capital de España.

Hombres de escasa cultura, que en su mayoría no conocieron la escuela, poseen, sin embargo, ese don natural que nos hace capaces de distinguir entre lo beneficioso y lo perjudicial. Saben lo que significa el triunfo de la revolución y lo que significaría el triunfo de sus opresores. Conocen los sufrimientos padecidos atados a la tierra de los que se consideraban «sus amos» y no se resignan a vivir como esclavos. Han decidido morir antes que entregarse y tienen una resignación para ello, que les hace ser fuertes ante la adversidad y mirar con optimismo hacia adelante.

Tienen sed de cultura, sí, y no creáis

## Más sobre el alcohol

Camaradas todos. No es que no me guste; siempre me gustó, pero siempre lo tomé con cuentagotas; yo hago un llamamiento a todos mis compañeros para que, cuando vengan de la trinchera, y sin estar en ella, nunca deben dar la sensación de copiar a las hordas; el soldado que está al lado del Gobierno que nos hemos impuesto nosotros no debe dar los espectáculos que se dan al llegar con horas o días de permiso a Madrid, de que los demás compañeros somos emboscados, y además de eso, no es que se metan con los compañeros que dicen que son emboscados; es que se meten en tabernas, bares y cafés, y por el mero hecho de venir con unas horas de permiso se creen con el derecho de hacer lo que les da la gana. Yo, un compañero vuestro, que por orden del mando me encuentro con un destino oficial en lo que es la admiración del mundo, o sea la ciudad del Oso y del Madroño, os ruego a todos que no se defiende la causa con esos alardes de bravura que nos quieren hacer tragar a verdaderos camaradas vuestros.

Por lo tanto, mi pensamiento está siempre con vosotros, pero lamento que haya compañeros que no lo sientan así; a ver, camaradas, si entre todos, poniendo una pequeña parte de nuestra voluntad, a esos otros compañeros les podemos llevar por los cauces que perseguimos.

que es un dicho mío. Quisieran explicarse todo y no pueden, pero en cuanto encuentran a alguien que ellos creen les puede aclarar o enseñar algo acuden solícitos a que les lea, les explique..., les enseñe. Y en su bondad y simpleza se refleja una expresión de duda y admiración al no comprender cómo, hombres como nosotros, pueden verificar acciones, tomar actitudes que a ellos mismos, con su incultura, con su rudimentaria educación, repugna a la conciencia.

Quisieran comprender... y no pueden. No conciben que en un mundo que se dice civilizado y en el que ellos nunca pudieron entrar, sean precisamente éstos que se llaman representantes de una civilización, los que desencadenan una guerra que asola los campos y lugares, que destruye lo mejor de la juventud y que utiliza medios de lucha que ya se creían desterrados para siempre, por considerarlos crueles y sanguinarios.

Sus ojos vivos y llenos de expresión parecen relucir y salirse de sus órbitas cuando oyen que el Ejército popular triunfa y avanza por tierras andaluzas y siempre queda flotando en el aire la misma expresión llena de fe y de esperanza... ¡Si cogiéramos mi pueblo!... ¡Qué alegría!... Iría a ver a los míos y podríamos vivir en paz y con libertad.

¡Campesinos andaluces! ¡Soldados del ideal! Yo, que os conozco por haber convivido con vosotros, yo que sé bien de vuestros sacrificios, de vuestra ansia de saber, de la firmeza de vuestras convicciones, al dedicaros estas líneas os digo:

Sí, héroes de Andalucía. El Ejército popular avanza y vence por esos campos regados con vuestro sudor y vuestra sangre; para devolveros vuestros pueblos, vuestras tierras, vuestra familia, y, en fin, todo lo que era vuestro y os han quitado, y para daros una cultura que no os quisieron dar y que también es vuestra, porque es de todos. Con ella podréis comprender todo aquello que ahora os causa admiración y extrañeza y al comprenderlo os emanciparéis para siempre de esa tutela odiosa que os ha tenido sumidos durante siglos en la ignorancia y esclavitud. ¡Salud, camaradas andaluces! ¡Adelante!

NICOLAS PEREZ SAMA



# Lo que significan tres modelos de ejército

La lucha social en el mundo se ha llegado ya a plantear en estos términos: o triunfa el capitalismo o vence el trabajo. Que es tanto como decir: si triunfa el capitalismo, la opresión será la señora que domine a las clases productoras; si vence el trabajo, la alegría y la libertad reinarán en la tierra y la felicidad humana será un hecho real.

Cuando hicieron su aparición las teorías de emancipación social, sus defensores fueron perseguidos y encarcelados. Incluso, eran perseguidos por aquellos a quienes se intentaba libertar, pues no creían éstos que pudiera ser posible tanta belleza y opinaban que «era mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer». La propaganda y el ejemplo de lo que se predicaba, más la acción decidida de los hombres libres, fueron factores decisivos para poder realizar una intensa captación de voluntades. En todos los países del mundo se lograron triunfos parciales para la causa de la redención del trabajador. Se consiguió, en unos, implantar repúblicas progresivas; en otros, dentro del mismo régimen de opresión, se logró obtener ventajas manifiestas. A

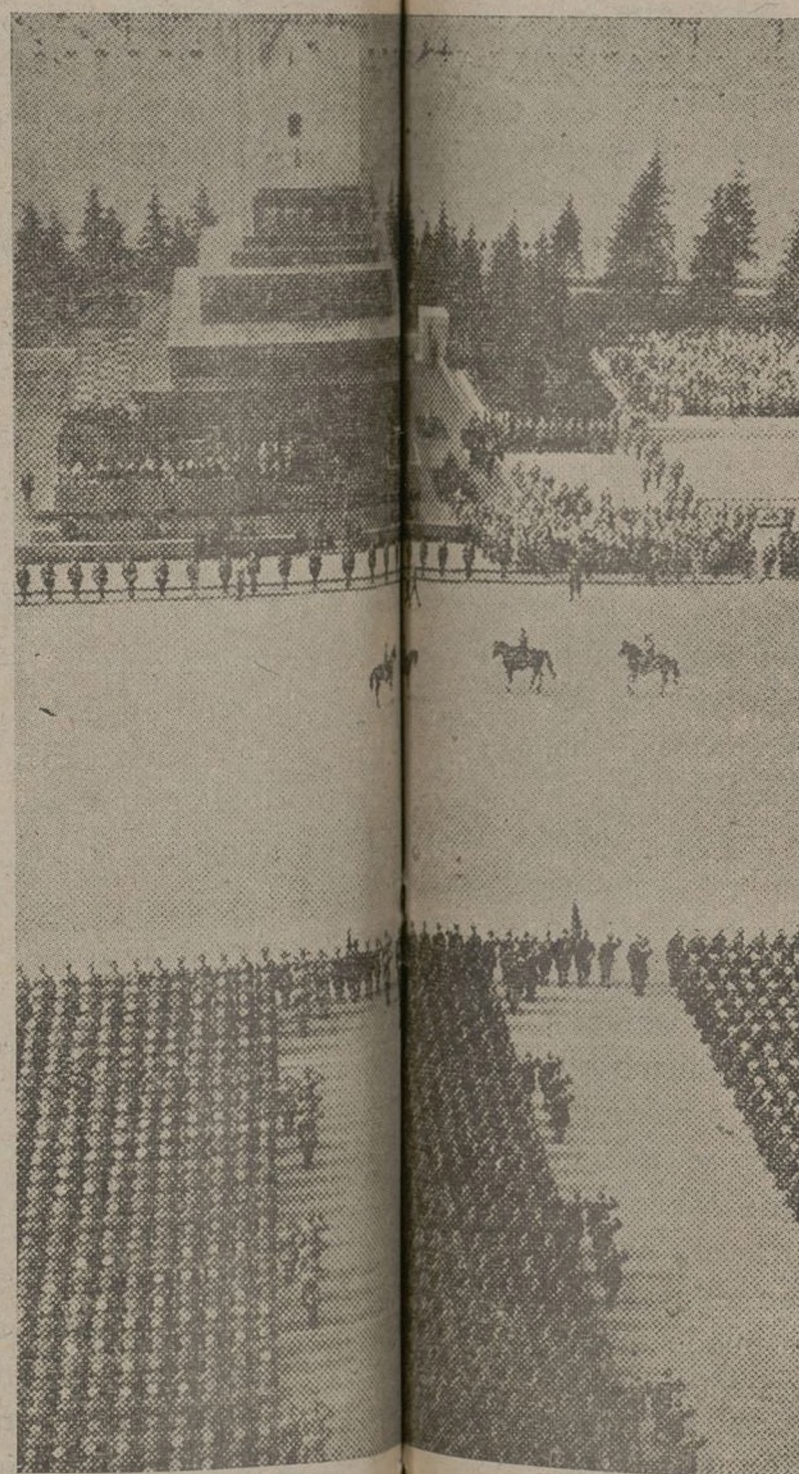


El «duce» revista a sus «camisas negras», producto de una década de opresión. La falta de medios económicos con que atajar los males sociales de Italia le hacen poner en práctica lo que al fascismo es consubstancial: las conquistas guerreras de pueblos libres, para expandir en ellos la «civilización» occidental.

tal punto llegaron a situarse los problemas sociales que el capitalismo vió, en definitiva, perdida la partida empeñada. ¿Cuál sería el camino a seguir para atraerse a todas aquellas voluntades ganadas a una causa noble y justa? Pues haciendo uso verbal y escrito de la demagogia. La demagogia—interesa aclararlo—es el sistema que exagera las ideas políticas favorables al pueblo. Y el capitalismo no es que quisiera favorecer los extremismos idealistas de los pueblos, sino que deseaba atraerlos, por medio de la prédica demagógica, a su seno. Lo consiguió en algunos casos. Y ahí tenemos en los momentos actuales los ejemplos de Alemania e Italia, por citar los más salientes. Contra esa demagogia actuó la verdad democrática de naciones que habían encontrado el camino de su redención económica. Rusia, tras enormes sacrificios, diciendo la verdad al pueblo, hablándole de los dolores que iba a costar la consecución de sus ideales, logró lo que deseaba: su emancipación.

La clase trabajadora de Alemania e Italia «disfruta» de un régimen de opresión. Sin embargo, los explotadores de siempre, las clases privilegiadas, éstas sí que gozan de libertad. De libertad de vejar y zaherir a la clase productora, en todos sus resortes.

Planteada la permanencia en el Poder político de la clase explotadora, hace falta saber cómo va a conservar ese Poder. ¿Por la convicción? ¿Por la persuasión de los hechos? Ni por uno ni por otro medio. Por la fuerza de las armas. Conservando su poder político con gran número de fuerzas armadas que, en caso de conflagración con el exterior, tendrán que actuar. Aumentando sus presupuestos de guerra y pertrechándose lo mejor posible. Pero es que, transcurrido determinado tiempo de su dominio en el Poder político, las clases privilegiadas se dan cuenta de los conflictos sociales que tienen planteados: el paro obrero, la miseria física, producto de los salarios bajos; el exceso de población, lograda por el deseo de contar con un gran número de habitantes; la falta de alimentos, etc. En estos problemas, además del de la carencia de materias primas, tienen planteados los países fascistas de Europa. En



Rusia, la gran Patria de los trabajadores, cuenta con un Estado perfecto. Carece de problemas sociales que resolver. Su ejército, compuesto por hombres de paz.

(Fot. B. C.)

engañar el hambre y la miseria de los miles de personas sometidos a la tiranía fascista, tienen que distraerlos con lo único que poseen en abundancia: belicismo. Pero no un belicismo de superación intelectual, sino el belicismo propio de la fiera que se ve cercada con múltiples problemas a resolver y sin solución inmediata, víctima de sus propios errores. Necesitan expansión, precisan de materias primas. Y así vemos un día a Alemania pedir a Inglaterra las colonias que ésta posee y que antes fueron de aquélla. ¿Por qué? No por un deseo digno de reivindicación, sino por dar salida cuanto antes de la metrópoli parte del caos económico que en ella reina.

España ha sido para Alemania e Italia no sólo el punto estratégico en que han de colocarse sus fuerzas para probables campañas, sino el sitio donde las minas y las regiones productoras de materias primas pueden reportarles pingües beneficios. Han ayudado a Franco, no por afinidades ideológicas—de esto hablaremos otro día—, sino porque la soberbia de la clase que representa el traidor ha dado lugar a que, con ligeras ayudas de hombres y material de guerra, intenten adueñarse de nuestra patria, invadirla, mejor dicho. Hombres les sobran. Puede resolver el problema económico, en parte, desapareciendo unos cuantos. Material de guerra envían. Pero fracasan los que le enfrentan ante la bravura de un pueblo soberano, tan maduro, que ya mucho tiempo es Estado.

Cuentan Alemania e Italia con un numeroso y poderoso ejército. Son fuerzas que están preparadas para conquistar lo que les falta a los deseos de la clase que en ellas mandan. Son fuerzas que intentan sacar del caos al capitalismo que agoniza. Los mercenarios que por dos pesetas entregan sus vidas, sin haber gozado del deleite espiritual de, por lo menos, morir por un ideal que, aunque sea equivocado, nos parece noble. Pero es que contra esas fuerzas mercenarias, contra esas fuerzas que intentan salvar al capitalismo atacando pueblos libres, contra otras poderosas, magníficas, compuestas por trabajadores, productores, que un día supieron hacer la mutación social en su país era necesaria para que la opresión y la miseria desaparecieran. Esas fuerzas las tiene Rusia. Es el ejército de

la paz, que no consentirá que las libertades de los pueblos libres sean holladas.

España republicana tiene también su ejército. Lo hemos logrado con amarguras y sinsabores. Tendrá muchos defectos, pero tiene una virtud que eclipsa todas las deficiencias que posea: la de estar compuesto nada más que por trabajadores que defienden, en estos momentos, sus libertades económicas y sus libertades patrias. También llegaremos a poseer un ejército potentísimo, pero no para realizar conquistas. Tendremos lo que deseamos: libertad y trabajo. No se nos plantearán, como a Rusia tampoco se le plantean, los problemas sin solución del fascismo. No tendremos, por consiguiente, un ejército para invadir territorios, para solucionar un problema determinado. No; tendremos lo que Rusia posee: un ejército que vive en paz preparado para la guerra. Pero para la guerra defensiva de sus intereses económicos atacados.

Z



Botas altas de charol, charreteras doradas, efectismo teatral. Mientras el pueblo alemán muere de hambre y miseria, Hitler luce sus «exteriores», sin preocuparse nada más que de su supuesta grandeza. Su megalomanía ha dado ya bastantes disgustos al orbe.



# La revolución francesa

EL PUEBLO Y LA ASAMBLEA.—LA FEDERACIÓN

*Las jornadas de octubre hicieron del pueblo de París el verdadero paladín de la revolución.*

*Su acción se ejerció durante el desarrollo de las sesiones de la Asamblea. Las tribunas de ésta y las inmediaciones de la sala se encontraban siempre llenas de un público apasionado que manifestaba su opinión por aplausos o silbidos. Hasta so pretexto de tener que presentar peticiones, largos cortejos populares fueron admitidos a desfilar por la sala en plena sesión.*

*La Asamblea celebraba sesiones diarias. Hallábase dividida en dos grupos principales y enemigos entre sí. Los aristócratas, partidarios del antiguo régimen, que tomaban asiento a la derecha del presidente, y los patriotas, partidarios de la revolución, que se sentaban a la izquierda del que presidía. Cada partido tenía sus oradores distinguidos. De todos los oradores de la Asamblea Constituyente ninguno igualó a Mirabeau. Noble de nacimiento, el conde de Mirabeau fué elegido diputado por el estado llano. Por el genio característico de su oratoria, la amplitud de sus conocimientos y la profundidad de sus miras representó desde el principio de la revolución un papel preeminente. En primer lugar, fué orador de la nación contra la cor-*

*te, adquiriendo de esta forma enorme popularidad.*

*Mientras la Asamblea perseguía en París la redacción de la Constitución, los patriotas de provincia no permanecían inactivos. Los guardias nacionales de diferentes países fraternizaban en fiestas llamadas de federación, porque juraban permanecer unidos en defensa de la libertad.*

*Todas estas federaciones locales se fundieron en una nacional. El hecho sucedió en París el día 14 de julio de 1790. La ceremonia tuvo lugar en el campo de Marte, transformado en siete por el trabajo colosal del pueblo parisiense en un colosal anfiteatro, donde podían colocarse doscientas mil personas. Todas las guardias nacionales de Francia enviaron delegaciones. En su nombre, el general La Fayette juró sobre el altar de la patria permanecer para siempre fiel a la nación y a la ley.*

*La fiesta de la federación significaba la adhesión de todas las provincias de Francia al nuevo régimen, y la unidad de la nación francesa, constituida por la voluntad libre de las poblaciones.*

Z.

(Continuará.)

## LOS QUE NO SABEN LEER

En ocasión de celebrarse el festival que nuestro querido batallón organizó en el teatro de la Zarzuela, por conducto de su cuadro artístico, creo haber encontrado un tema para este artículo, que en especial se lo dedico a todos los compañeros que no saben lo que es leer y escribir.

La obra del inmortal autor de «Curro Vargas» y de otras tantas más que son fiel reflejo de toda una vida dedicada a la lucha por una vida mejor que sostuvo el gran Joaquín Dicenta, le llevó a dar al teatro obras que, sin apartarse del sentido artístico, fuesen a la vez de un amplio contenido social y político. A mí no me gusta juzgar a quien sé que a la vez su capacitación para todas las cosas es mayor que la mía, y como la gran mentalidad de Dicenta es superior a todos los que actualmente se atreven a juzgarle, no voy a dar mi opinión clara y concisa de lo que me pudiese haber parecido la obra de este gran es-

critor, voy solamente a basarme en ella para dar algunos y muy modestos consejos a estos soldados de nuestro Ejército popular, a fin de demostrar, una vez más, lo que tantas veces se ha hecho a través de este periódico y de otros muchos.

¿Quién es Juan José? Para muchos, quizá el hombre de rompe y rasga, el matón de taberna, el chulo castizo de Madrid, que sale a jugarse una mujer a navajazos. Esto lo he leído yo en prensa de aquellas épocas en que el drama feliz vió la luz, claro que ya se puede juzgar la clase de prensa que sería.

Para nosotros, Juan José es el hombre que desterrado de la Sociedad pasada se ve como él mismo dice: acosado, perseguido, ya no tiene más calor que el que le da una mujer, y por si esto fuese algo para él, también se la tienen que quitar; por ella llega a lo máximo: a perder la honra, si es que para los señoritos la tenía, y ro-

bar para la mujer a quien quiere lo menos a que el hombre tiene derecho: pan.

Perseguido en su delito y sin más amparo que las paredes del presidio, se ve solo, y también allí espera algo del calor humano; esta vez la suerte le es más favorable, le llega una carta del amigo, y ¿cuál es su tristeza? No puede leerla; él no sabe leer; el mundo le cierra la última puerta que le quedaba abierta, la ilustración, la poca ilustración que un hombre puede tener. Saber leer y escribir; ni puede leerla ni puede contestarla; sólo el alma caritativa del compañero de presidio le puede sacar de esta pena. ¿Pero cómo le saca? Siempre con la duda de que puede ser falsa, de que no le ha podido decir la verdad, de que quizá en aquella carta se haya olvidado algo más, o simplemente lo silencie a fin de hacerle más honda la herida que la traición de la mujer le ha abierto en su corazón, y, por último, ya ni poder romper el trozo de papel que con aquellos trazos le habían destrozado el corazón.

Ahora reflexionemos nosotros todos en la vida de aquel hombre y veamos si no se nos puede dar la vida de Juan José como el ejemplo más grande; cuántos de nosotros no nos veríamos en la necesidad de ser lo mismo que Juan José; ahora ya no, ya no es posible que aquellas cosas se repitan, pero cuántos hay que no saben leer, y si a Juan José el leer le era necesario para entenderse con el resto del mundo, a nosotros nos puede ser necesario para contribuir a elevar a España, nuestra nación; no sólo se la salva con la sangre que diariamente estamos derramando; es preciso también que se la salve con la cultura; un país culto es un país feliz, y nuestra patria tiene derecho a serlo, pero para esto es necesario la buena educación, tanto cultural como política, de todos sus hijos; las Milicias de Cultura lo están forjando; ayudarlas es el deber nuestro; es preciso que nos capacitemos; los que sepamos, procurando saber más; los que no sepan, aprendiendo en nuestros centros de cultura; nunca se sabe lo bastante, por mucho que se sepa, y cuando esta frase se grabe en nosotros y seamos el pueblo libre e inteligente por el cual luchamos, que, como galardón llevamos todos esta consigna, aprendamos más para hacer más grande nuestra España, que ya es el país donde no se da el caso trágico de los que no saben leer.

EMILIO BRICEÑO



# POESÍAS DEL SOLDADO

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

## Eres hombre, campesino

Cuántas veces en sueños,  
ilusiones de cuento, fantasías de hadas,  
quisiéramos ver luego,  
en la triste realidad de la vida, confirmadas.

Esta noche no cantan las máquinas guerreras,  
esta noche escucha mi fusil del hombro al brazo,  
esta noche es el canto de pasión de España entera,  
que ha pedido a sus hijos, henchida de emoción,  
la vuelta a su regazo.

Y al eco de esta voz de amor y de esperanza,  
perdido entre las sombras de la noche oscura,  
contestan armoniosos los aires de las danzas,  
que son himnos de paz, que dan vida a los muertos  
y fuerza y fe a las vidas.

Mas, ¿qué es lo que allí veo? ¡Oh, figuras esbeltas!  
¡Oh, figuras graciosas! Aquellas que allá van.  
Son mujeres que corren, que saltan presurosas,  
que van cubiertas todas con su blanco sayal.

Resuenan armoniosos los aires de las danzas,  
y en el bosque encantado, cual si fuese por hadas,  
pasan cosas extrañas que no acierto a explicar.

¡Mirad cómo sortean las matas y las piedras!  
¡Qué graciosas y esbeltas, que ágiles que son!  
¡Parece que algo buscan! ¡Ya van a las trincheras!  
¡Ya invitan a los soldados! ¡Ya salen dos a dos!

Resuenan armoniosos los aires de las danzas  
y en el bosque encantado, cual si fuese por hadas,  
van pasando y pasando, bailando en derredor.

Y cuando el baile acaba, cuando todo termina,  
las palomitas blancas, en idilio de amor,  
caminan por el campo buscando alguna esquina  
donde saciar sus ansias..., donde posar mejor.

Mas, ¡oh!, mira, ya vienen, ¡qué alocada carrera!  
¿Qué es lo que pasará? ¡Son nuestros compañeros!  
¡Huyen del enemigo! ¡Son miles y más miles!  
¡Ellas los traen del brazo! ¡Salud, hurra, hurra!

Mas, ¡ay!, ¿qué ha sucedido?... Mi cabeza reposa  
sobre un saco de arena... al lado mi fusil...  
Oigo una voz de nuevo... Me invade una congoja;  
ha sido todo un sueño... No están, no ha sido así.

Eres hombre, campesino, eres hombre, sólo un gesto, esperamos...

Y así apaga la voz que queda de las ramas suspendida,  
y cual hojas que esparcen empujadas por el viento,  
van cayendo y cayendo, sembrando en esas vidas  
engañadas, en la zona rebelde el descontento.

NICOLAS PEREZ SAMA



## Aquí, en la chabola... tiene Vd. su casa

Aquí, en la chabola  
de Trincheras Bajas, número 14,  
tiene usted su casa.

Baje hacia Florida,  
tuerza a la derecha,  
pase alguna calle  
un poquillo estrecha,  
y..., al volver la esquina,  
una casa sola...

Aquí, en la chabola  
de Trincheras Bajas, número 14,  
tiene usted su casa.

La «Casa de Todos»,  
cuyo nombre ostenta,  
la casa de todos...  
los que la frecuentan,  
al volver la esquina,  
una casa sola...

Aquí, en la chabola  
de Trincheras Bajas, número 14,  
tiene usted su casa.

Casa patentada  
contra los obuses,  
contra las granadas  
y... los autobuses;  
aquí no hay cuidado,  
que no pasa nada,  
nada, nada, nada...  
Al volver la esquina,  
una casa sola...

Aquí, en la chabola  
de Trincheras Bajas, número 14,  
tiene usted su casa.

Se ha prohibido el paso  
en toda ocasión  
a los morterazos  
sin presentación.  
No tengáis cuidado,  
que no pasa nada,  
nada, nada, nada...  
Al volver la esquina,  
una casa sola...

Aquí, en la chabola  
de Trincheras Bajas, número 14,  
tiene usted su casa.

La «Casa de Todos»  
tiene discusiones,  
tiene controversias  
y tiene salones  
para leer la prensa.  
¿Que aún os queda duda?  
Pues venga y acuda.  
Al volver la esquina,  
una casa sola...

Aquí, en la chabola  
de Trincheras Bajas, número 14,  
tiene usted su casa.

Somos cuatro gatos  
los que la habitamos,  
pero somos gatos  
de los que arañamos,  
en cuanto que olemos  
que un ratón fascista  
viene a nuestras manos.  
No tengáis cuidado,  
que no pasa nada,  
nada, nada, nada;

también la chabola,  
contra los ratones,  
va garantizada...  
Al volver la esquina,  
una casa sola...

Aquí, en la chabola  
de Trincheras Bajas, número 14,  
tiene usted su casa.

NICOLAS PEREZ SAMA



## A los bravos de la Cuarta

Veteranos de la Cuarta,  
que desde el primer momento  
estáis luchando sin descanso  
con vuestro mullido cuerpo,  
y que no tuvisteis descanso  
en tan largos meses cruentos,  
los primeros combates largos  
combatisteis con denuedo,  
primero con legionarios,  
luego con extranjeros  
pasasteis ratos amargos  
la victoria vino luego;  
rechazasteis a esa escoria  
dando todos bien el pecho;  
ya llegamos los soldados,  
los quintos del 37,  
que pondrán todo su anhelo  
e igualarlos en valor,  
en privación y en denuedo;  
seguid luchando contentos,  
que pronto iremos nosotros  
a relevar vuestro puesto.

S. ZALDIVAR



UNA BIOGRAFIA  
CADA SEMANA



JOSÉ

GARIBALDI



Patriota italiano, nacido en Niza (1807-1882). Hijo de un pobre pescador, que pudo darle muy escasa instrucción, tuvo que emplearse en sus primeros años, como marinero, en varios buques mercantes. En 1834 ingresó en la asociación llamada La Joven Italia, y habiendo sido condenado a muerte por su participación en los planes de Mazzini, huyó a Marsella, sentó plaza en la armada del rey de Túnez, y, por último, se dirigió a la América del Sur. En el servicio de la República del Río Grande, contra los brasileños, se dió a conocer como jefe denodado, y al frente de su famosa «legión italiana», auxilió después con tal eficacia a Montevideo contra Buenos Aires, que adquirió el renombre de «héroe de Montevideo». En 1848 volvió a Italia, reclutó un cuerpo de voluntarios, y, al frente de ellos, hostigó a los austríacos, hasta que cesaron las hostilidades, retirándose entonces a Suiza. En 1849 fué a Roma para apoyar la República de Mazzini y se le encargó del mando de todas las fuerzas; pero las dificultades eran tales, que después de una defensa desesperada de treinta días, tuvo que escapar con cuatro mil de los suyos. Durante esta fuga, su esposa Anita sucumbió al cansancio y a las privaciones. Trasladóse a los Estados Unidos, y durante algunos años fué capitán de un buque mercante. Por entonces compró una parte de la isla de Caprera o Capri, no lejos de la costa Norte de Cerdeña, y en la que fijó su residencia hasta el fin de sus días, habiéndole permitido últimamente las suscripciones de sus admiradores adquirir el resto de ella. En la guerra de 1859, en que Cerdeña recobró la Lombardía, Garibaldi y sus cazadores alpinos prestaron importante servicio, y durante la revolución de Sicilia de 1860 pasó a la isla, y tras de breve lucha la arre-

bató al rey de Nápoles. Después, pasando a la península, fué objeto de delirantes aclamaciones y ocupó la ciudad de Nápoles, donde se le proclamó dictador de las Dos Sicilias. Sin embargo, declinó el Poder, y, fiel a su lema, contribuyó a la anexión de aquel reino al de Italia. En 1862 tomó las armas para apresurar la cuestión romana, y con un pequeño cuerpo de tropas entró en la Calabria; pero fué hecho prisionero en Aspromonte por las tropas reales, siendo poco después dejado en libertad. En 1866 mandó una fuerza de voluntarios en el Tirol italiano contra los austríacos, pero su gestión no dió resultado. Al año siguiente se propuso la toma de Roma, pero fué derrotado por las tropas pontificias y francesas, encarcelado nuevamente, y, por fin, libertado. En 1870 apoyó al Gobierno francés contra los alemanes, y al frente de 20.000 hombres prestó grandes servicios en el Suroeste. Al terminar la guerra, fué elegido individuo de la Asamblea francesa, pero hizo dimisión y se vol-

vió a la isla de Caprera. Después de ser Roma capital del reino de Italia, Garibaldi tomó asiento en el Parlamento italiano en 1875. En Caprera ocupó sus ocios escribiendo dos o tres novelas, bastante medianas.

Z



Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

**SOBRE LA MARCHA**  
SEMANARIO de la 4.ª BRIGADA MIXTA

Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a  
JUAN CABEZAL.



# SECCION Militar



## PROCEDIMIENTOS ACTIVOS

Para cumplir la misión que le está encomendada a la Infantería, actúa por el fuego, el movimiento y el choque.

El primer elemento mencionado, o sea el fuego, desempeña en el combate un papel preponderante. Sus efectos son materiales y morales.

Es necesario en la ofensiva, para poder avanzar, utilizar todos los resortes que pongan al enemigo en condiciones de no poder utilizar su fuego. Esto se consigue con la destrucción de todas las máquinas enemigas y de sus servidores—cosa prácticamente imposible—o por la neutralización del fuego enemigo mediante el uso de un fuego potente que cause el efecto desmoralizador que se persigue.

Como se sabe, en la defensiva, de lo que se trata es de defender el terreno que se pisa. Se conserva el terreno impidiendo avanzar al enemigo creando, por medio de un gran fuego combinado con el terreno, una vasta zona de destrucción y aniquilamiento de las energías enemigas.

Por el empleo combinado de todo su armamento y máquinas, la infantería ejerce su acción normalmente desde los 2.000 metros, realizando, apoyada por las demás armas, especialmente por la Artillería, un fuego superior al del enemigo en el punto y momento precisos. **La superioridad del fuego es el procedimiento mejor de protección contra los efectos del fuego enemigo.**

La superioridad del fuego se obtiene más que de la cantidad de éste por la precisión y coordinación de las distintas armas que entran en el combate, obteniéndose el máximo efecto por la combinación y concentración de fuegos de frente, flanco, oblicuos y de revés, ya que dirigidos contra el mismo objetivo se prestan mutuo apoyo, suprimen ángulos muertos y desmoralizan al enemigo por ocultarle así la verdadera dirección del ataque.

Como en la ofensiva hay que llegar hasta el contrario para expulsarle de sus posiciones y en la defensiva para conservar el terreno será necesario arrojar de él, muchas veces, al atacante, y como el fuego, por violento que sea, y pese a su poder abrumador, no desaloja al enemigo del terreno que ocupa, para avanzar se hace preciso destruirlo por medio del choque, o por lo menos, desmoralizarle con la amenaza de él y obligarle así a retroceder, lo que implica que el movimiento es una acción complementaria y decisiva para alcanzar el fin del combate.

Existe una íntima y estrecha relación entre el movimiento y el fuego que debe manifestarse de modo simultáneo; es decir, que toda la ventaja lograda por el fuego ha de ser inmediatamente aprovechada por el movimiento y toda acción de avance debe ser previamente preparada y apoyada con fuegos potentes para hacerla posible.

El lograr en el ataque esta íntima penetración de ambos medios de acción, constituye la misión más importante de todo jefe de unidad de la infantería, cualquiera que sea su categoría.

La maniobra es de una importancia tan capital para la infantería, que sus jefes han de emplearla en todos los momentos del combate.

Se efectúa con una disposición de fuerzas en forma tal, que las unidades, dentro de sus zonas de acción y apoyándose en el terreno, combinen sus esfuerzos para actuar en direcciones distintas sobre el adversario, a fin de desmoralizarle y paralizar su acción, facilitando el cumplimiento de la misión recibida.

Para toda maniobra se dispondrá de un limitado número de modos de acción. En combinarlos acertadamente, según aconsejen los medios con que se cuente, el terreno y el enemigo, estriba la ciencia del mando.

Estos modos de acción pueden estimarse reducidos a concentraciones de fuegos, a combinaciones de dirección y a repartición de fuerzas.

Las concentraciones de fuego son efectuadas generalmente por las ametralladoras pesadas, y se logra asignando un mismo objetivo a diferentes unidades de estas armas, aun cuando pertenezcan a distintos batallones, las que actúan desde diversos asentamientos.

La forma más elemental de las combinaciones de dirección es el empleo de dos direcciones distintas de acción, generalmente el frente y el flanco enemigos. La repartición de fuerzas se efectúa en el sentido del frente, asignándose unidades del mismo orden a terrenos de diferente dificultad y a zonas de distinta anchura, y con la agregación de mayores medios de acción, a fin de poder constituir zonas de esfuerzo principal en las direcciones y sobre los objetivos cuyos resultados puedan ser más decisivos.

La dosificación en el sentido de la profundidad se efectúa en función de la resistencia enemiga, si se trata de acción ofensiva enemiga o del grado de resistencia que se quiere oponer a cada punto, si es defensiva, variando la proporción entre los efectivos de la línea de combate y las reservas a medida que las circunstancias lo requieran.

Este escalonamiento es el que sirve de base principal a la maniobra, pues permite mantener las reservas a disposición del jefe para actuar en el punto y momento decisivos.

## TRANSMISIONES

La importancia de este servicio en la guerra es de una mayoría conocida, pero quizá de algunos ignorada.

Voy a tratar de lo que este servicio significa; la responsabilidad que para la causa que defendemos tiene y el miramiento que por todo combatiente debe tener; no puede haber un Ejército sin transmisiones que gane una guerra; es el desenvolvimiento de la misma; estos servicios son necesarios para el triunfo; lo mismo que se precisan los fusiles, ametralladoras y demás material bélico. Es indispensable los medios rápidos de comunicación para su mayor eficacia; éstos son el heliógrafo, la radio, el teléfono, etcétera, etc. Este último, el más puesto en práctica por su mejor acoplamiento en los frentes; a través de sus hilos transporta la voz del mando para su previsión en el tiro y abatir de esa forma al enemigo; con su rapidez lleva el auxilio necesario, tanto en hombres como en municiones, desde los diferentes sitios de aprovisionamiento a

los puntos avanzados que lo necesiten.

Y en muchos casos, una llamada telefónica al puesto de mando evita una infiltración del enemigo, castigándola, y de esa forma salvar las vidas de muchos camaradas. Por eso yo exijo, en nombre de la causa que tan justamente defendemos, la colaboración de todos vosotros; cuando veáis esos hilos que siguen trinchera adelante, respetadlos, atended las llamadas con rapidez y cuidar los teléfonos, poniéndolos en sitios donde no se deterioren para su mejor funcionamiento.

Y si algo anormal observáis, ponedlo en conocimiento de vuestros compañeros de transmisiones, que sus armas de combate son el velar por el buen funcionamiento y la seguridad de las comunicaciones; pensad que con esto no sólo hacéis una labor antifascista, sino que, al mismo tiempo, ayudáis a defender vuestras propias vidas.

E. MARTINEZ



# ¡Ofensiva general!



Pasó el tiempo en que no éramos Ejército, sino una gran cantidad de hombres que, en avalancha, moríamos ante las hordas de legionarios y moros. Ya no somos aquellas Milicias heroicas que se batían contra el fascismo en Talavera. Hoy día, después de sufrir fracasos, pasar por amarguras, somos un Ejército potente, fuerte y disciplinado.

Cuando los fascistas se aproximaron a Madrid se vió la necesidad de poseer un Ejército regular disciplinado. Y empezó, con la guerra de trincheras, la capacitación de nuestros mandos. Formáronse magníficas unidades de choque, dirigidas por hombres enterados de lo que era la técnica militar. Nos fuimos capacitando y seguimos tratando de superarnos.

A la actitud defensiva siguió la ofensiva. Y emprendimos algunas de buenos resultados.

Hoy día, la situación de nuestro Ejército le ha permitido rodearse de una atmósfera de ofensiva. Atacamos en el Este y en el Sur. Directamente, no podemos ayudar a Asturias más que atacando. La inmovilidad del Ejército del Centro tiene que convertirse en ataque general. El Sur del Tajo, la provincia de Guadalajara, sienten palpablemente el deseo de aplastar al enemigo. Y el único camino de conseguirlo es con una ofensiva general. Así demostraremos nuestra capacidad y ayudaremos a Asturias.

Para realizar una ofensiva general es preciso capacidad. Y nosotros la

poseemos. Durante los meses en que hemos tenido que actuar a la defensiva hemos logrado forjarnos en Ejército. Somos ya una realidad. El sueño de algunos viejos luchadores de que los grupos dispersos de hombres se unificasen en la lucha contra el enemigo común es ya otra realidad.

¡Ofensiva general en los frentes!  
¡Ofensiva general en la retaguardia contra los enemigos del pueblo!

Más o menos encubiertamente se han adueñado de voluntades débiles los enemigos de España. Nosotros tenemos la obligación de deshacer la maniobra, de destruir a los provocadores. Y conjuntamente, atacando nuestros organismos policíacos en la retaguardia y nosotros en la vanguardia, obtendremos la victoria deseada.